

La peligrosidad de las ciencias humanas: los feminismos y el cuestionamiento del sujeto¹.

Lucía Fuster Pravato

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires

luciafusterpravato@gmail.com

Resumen

El presente trabajo busca hacerse una pregunta por la epistemología occidental en clave feminista. ¿Cómo ha emergido el “hombre” como positividad del conocimiento? Recuperando algunas discusiones en torno a la positividad de los seres humanos en tanto que objeto de conocimiento buscaremos adentrarnos en el suelo arqueológico sobre el cual se han erigido las ciencias humanas.

Una vez reconocido dicho suelo arqueológico, será el objetivo identificar la posibilidad de emergencia de las prácticas discursivas feministas y los cuestionamientos a las correlaciones de fuerza dentro de la propia producción de conocimiento. Es decir, a partir de la emergencia de las ciencias humanas, y sobre ese mismo suelo arqueológico, es que emergieron las conceptualizaciones respecto de las operaciones de poder que esconde la supuesta universalidad del sujeto. Luego, ahondaremos sobre las críticas internas dentro de los movimientos feministas que han cuestionado la universalización de ciertos devenires mujeres/femineidades por sobre otros, reconociendo así las propias operaciones de dominación de las prácticas discursivas anglosajonas, de clase media, academicistas por sobre los *saberes subalternizados*.

Esto que ha sido denunciado por los feminismos decoloniales, puede estar ocurriendo hoy con las disidencias sexo genéricas. Donde la experiencia concreta del movimiento travesti y trans tiene mucho para aportar. Para ello repondremos la propia experiencia del movimiento travesti argentino que anuda experiencias de clase, de etnia y de los feminismos actualmente existentes, que están teniendo una ampliación de los marcos de interpelación.

Palabras claves: epistemología, ciencias humanas, feminismos, travestis y trans.

¹ Ponencia presentada en el Congreso ALAS, 2017, Uruguay en el Eje de trabajo: Género, Feminismos y sus aportes a las Ciencias Sociales. Es un trabajo que aún está en construcción.

*Cuando yo me vaya no quiero gente de luto.
Quiero muchos colores, bebidas y abundante comida; Esa que de niñ* me hacia falta.*

*Cuando yo me vaya no aceptaré críticas;
más razonable y serio sería que me las hagan en vida.*

*Cuando yo me vaya desearía una montaña de flores...
Esa que l*s mil amores por los que he sufrido nunca supieron regalarme*

*Cuando yo me vaya no quiero farsantes en mi despedida;
quiero a mis travas queridas, a mi barrio lumpen a mis herman*s de la calle, de la vida
y de la lucha..*

*Cuando yo me vaya sé que en algunas cuantas conciencias habré dejado la humilde
enseñanza de la resistencia trava, sudaca, originaria.*

*Cuando yo me vaya quiero una despedida sin cruces; tod*s saben sobre mi atea
militancia*

Y sin machos fachos porque también; saben sobre mi pertenencia feminista.

*Cuando yo me vaya espero haber echo un pequeño aporte a la lucha por un mundo sin
desigualdad de genero, ni de clase*

*Cuando yo, esta humilde trava se vaya; No me habré muerto... simplemente me iré a
besarles los pies a la Pacha Mama."*

Amancay Diana Sacayan,

Escrito el Domingo 11 de mayo de 2014.

Asesinada el Domingo 11 de octubre de 2015.

**La peligrosidad de las ciencias humanas:
los feminismos y el cuestionamiento del sujeto.**

Enfrentarme a la hoja en blanco, repasar libros, apuntes, reencontrarme con lecturas. Hacer nuevas preguntas. Romper la hoja en blanco. Romperla con un poema de Diana Sacayán faltando poco tiempo para que comience el juicio por su asesinato, por su travestimiento.

“La peligrosidad de las ciencias humanas: los feminismos y el cuestionamiento del sujeto” es un trabajo que se enmarca dentro de una investigación más amplia que me encuentro llevando a cabo. Es decir, es fruto de ideas – problemas que se me han presentado a lo largo de mi práctica profesional y de mi militancia.

La investigación que estoy llevando a cabo es sobre el impacto de la Ley de Identidad de Género, las nuevas subjetividades que se habilitan y la reconfiguración de las relaciones de fuerza existentes a partir de la lucha por instaurar nuevos regímenes de verdad. Más particularmente indago sobre el impacto que genera social y subjetivamente la sanción de una ley que trastoca los sentidos hegemónicos en la producción de cuerpos y subjetividades generizadas. Y, por otro lado, qué impacto concreto y material está logrando generar en las políticas públicas y en el acceso a la ciudadanía efectiva/procesos de ciudadanización.

Sin embargo, o quizás, en continuación con mi propia línea de investigación, en esta ocasión quiero plantear como objetivos del trabajo los siguientes ejes. En primer lugar, repasar la emergencia y construcción de la subjetividad como problema central de la filosofía y la epistemología occidental moderna, recuperando aportes de la obra de Foucault en sus distintos momentos y las subversiones de los feminismos.

Luego de esta pequeña aproximación de cómo la episteme moderna occidental en cierto modo ha habilitado la emergencia de nuevos posibles, es que me interesará recuperar los aportes de la disidencia sexo-genéricas, poniendo de manifiesto la trayectoria traza, sudaca y originaria de algunos de los movimientos contemporáneos de Argentina.

El problema: la subjetividad

Foucault arqueológico

Los comienzos del siglo XIX generaron una gran fractura en la episteme occidental. Tal como identifica Foucault (2012) hasta esas fechas la historia se concebía como una gran historia lisa y uniforme, un mismo ciclo que incluía tanto a los hombres como a las cosas. El comienzo del siglo XIX generó un resquebrajamiento de los tipos de saberes que configuraron un nuevo

suelo arqueológico, donde emergió una nueva positividad, hasta el momento inexistente: el *hombre*.

El problema del sujeto y de la subjetividad son problemas esencialmente modernos. La emergencia de este problema como punto de anclaje para volver el mundo inteligible fue el resultado de los procesos identificados por Foucault en *Las Palabras y Las Cosas* (2012) como el momento histórico en el que la representación dejó de definir el espacio general del conocimiento y el suelo arqueológico mutó hacia su fragmentación.

La pregunta por el sujeto, por el *“hombre”* en tanto objeto de saber es resultado de un territorio arqueológico específico, y en este sentido no plantea una continuidad con las preguntas con otros regímenes epistemológicos, sino que el hombre/sujeto aparece como positividad a partir del despliegue de las ciencias humanas. Es decir, a partir del desarrollo de ciertas prácticas discursivas que fueron instituyendo un saber específico sobre el ser humano.

Las ciencias humanas, emergentes de la episteme moderna, tienen como materialidad, como positividad, no ya la representación de las cosas sino la duplicación de dicha representación. No trabajan con la vida en tanto que soporte biológico, ni con la economía en tanto que intercambio de bienes y servicios, sino que tienen como objeto las representaciones que tienen los seres humanos sobre cómo viven y las representaciones que tienen sobre cómo intercambian sus objetos.

El recorrido de este complejo capítulo de *Las Palabras y Las Cosas* desarrolla cómo las ciencias humanas se encuentran en una posición topográfica incómoda dentro de la episteme moderna, ya que adquieren su territorio específico a partir del despliegue de las ciencias de la vida, el trabajo y el lenguaje. Y, a su vez, las propias ciencias humanas son quienes le otorgan a dichas ciencias sus categorías conceptuales – a partir de las cuales se ha separado históricamente el hombre como figura de un saber posible. Las ciencias humanas, entonces, tienen a la representación como campo mismo de su desarrollo, y no sólo como objeto. El hombre, así constituido, adquiere su positividad en razón de los saberes que allí se construyen. También, es por esta razón que las ciencias humanas adquieren una cierta peligrosidad en relación a las otras ciencias y en relación a sí mismas, como veremos más adelante.

Foucault nietzscheano

Con este marco de referencia, de la etapa denominada como arqueológica en Foucault, es que quiero acercarme a la figura de Nietzsche e identificar en él una de las rupturas claves con las visiones que garantizan un fundamento en los saberes instituidos, para luego acercarnos a la

etapa genealógica de Foucault. Es decir, Nietzsche es identificado por el pensador francés como un nuevo giro dentro de la episteme moderna occidental.

Cuestionar el fundamento último no ha sido sólo tarea de Nietzsche –tal como dice Ricoeur tanto Nietzsche, Freud y Marx son los “pensadores de la sospecha”- sin embargo sí aquí es fundamental su aporte para volver luego sobre la etapa genealógica de Foucault y sobre la potencia que el feminismo le ha dado al pensamiento genealógico.

Nietzsche representa una ruptura con el pensamiento filosófico occidental, a partir de la crítica que establece a la *verdad* como fundamento. El cuestionamiento de la verdad como lugar ontológico resquebrajó el criterio con el cual se había organizado el conocimiento científico y el conocimiento sobre el ser humano en tanto que objeto de la ciencia.

La verdad son sólo metáforas que han olvidado su condición de metáfora plantea Nietzsche, y lo que existe son regímenes de verdad o mentiras en las que todos y todas creemos (Nietzsche, 2014). Con lo cual, a partir del corrimiento de la verdad como fundamento y razón de ser de la filosofía, Nietzsche identifica que las diferentes verdades se disputan, en realidad, la instauración de los *formas de vida*. Es decir, que los juegos de verdad esconden detrás de sí la voluntad de poder, la voluntad interpretante y productora de vidas: la instauración de verdad constituye un campo ontológico que organiza lo inteligible, habilitando unos –y no otros- modos de vida legítimos.

De este modo, Foucault plantea que Nietzsche rompe con la concepción beatífica y de unidad del conocimiento en tanto que adecuación y coloca en su núcleo el odio, la lucha y las relaciones de poder. El conocimiento, así comprendido, pierde sus “condiciones naturales y universales de conocimiento” y, por tanto, es concebido de modo tal que cada vez es el resultado histórico y puntual de condiciones que no son del orden del conocimiento. Está inscripto en un determinado episodio cronológico con una determinada inserción geográfica. Muy similar será el planteo epistemológico del feminismo, como veremos más adelante.

A su vez, Foucault también identifica en Nietzsche el planteo de que el conocimiento es siempre perspectivo. Las condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el sujeto de conocimiento, sino aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento y, en consecuencia, las relaciones de verdad. Y, de este modo, propone que es necesario desembarazarnos de estas grandes temas del sujeto de conocimiento (originario y absoluto) utilizando eventualmente, el modelo nietzscheano. La pregunta por las relaciones de verdad cuestiona por un lado el estatuto ontológico de la verdad como lugar a ser alcanzado por el conocimiento científico. No desplazándolo hacia un lugar más lejano pero alcanzable, sino que trastoca el lugar mismo de la verdad, historizándola y situándola. Por el otro lado, y

consecuencia de este primer efecto, emerge la dimensión de lucha, de poder que implican todas las relaciones de verdad.

A continuación profundizaremos esta tensión en relación a los distintos saberes que son legitimados en los modelos científicos; incluso, también, en las ciencias sociales.

Foucault genealógico

En este apartado será retomado lo que considero que comienza a visibilizar Foucault en La Arqueología del Saber respecto de las prácticas discursivas y los efectos de poder que las prácticas discursivas denominadas ciencia generan sobre el saber. Es decir, busca visibilizar las prácticas de poder que subyacen a las prácticas discursivas que se significan como ciencias y cómo operan sobre otras prácticas discursivas, también saberes, pero que reconoce como saberes sometidos. En Defender la Sociedad (2001), Foucault establece la noción de genealogías. Concepto que opera de un modo otro que la arqueología, y las presenta como una especie de contra-ciencias, no porque logren un conocimiento más “perfecto”, sino porque permiten identificar las relaciones de verdad que fueron conformándose en un tiempo y un espacio determinados. Es decir, en Defender la Sociedad, Foucault plantea que la relación con aquello que finalmente se instituye como ciencia, ha operado relegando otros tipos de saberes, a los que categoriza como saberes sometidos.

Foucault identifica dos tipos de saberes sometidos; por un lado los contenidos históricos específicos y meticulosos que permiten des-cubrir el clivaje de los enfrentamientos que se disputaron en el momento en que se conforman los conjuntos funcionales y sistemáticos que generan efectos de poder. Por otro lado, los saberes sometidos que quedan descalificados como no conceptuales, los saberes de la gente, que son aquellos saberes que no atraviesan los umbrales que mencionara en La Arqueología del Saber (aunque no lo dice en estos términos ya en 1976).

Esta articulación y retorno de los saberes sometidos fue posible a partir del sismo que han sufrido las teorías totalizantes. Foucault plantea que la emergencia de la(s) genealogía(s) –que viene(n) aconteciendo desde la década del ‘60 y no sólo por él- comenzaron a efectuarse no contra la ciencia, sino contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y el funcionamiento del discurso científico en su sociedad (y la nuestra, podemos decir). Es decir, que la emergencia de las genealogías y las críticas son contra los efectos de poder de aquellas prácticas discursivas que se erigen como conocimiento científico generan.

Volviendo sobre el análisis de La Arqueología del Saber, Foucault plantea que aquél era un método propio del análisis de las discursividades locales, mientras que la genealogía es “la

táctica que, a partir de esas discursividades locales así descritas, pone en juego los saberes liberados que se desprenden de ellas” (Foucault, 2001; 24).

Éste abordaje lo retomaré en el siguiente apartado para pensar cómo el feminismo ha emergido como una genealogía del poder machista y la identificación de las relaciones de verdad propias de la sociedad patriarcal occidental –por dentro y por fuera de los discursos científicos. Sin embargo, y para finalizar este recorrido argumental, también retomaré algunos de los saberes que aquí serán identificados como saberes sometidos, para pensar las relaciones de verdad que existen actualmente respecto de los propios discursos de la disidencia sexo-genérica.

Lo personal es político: Subjetividades generizadas.

Foucault en *Las Palabras y Las Cosas* identifica que las ciencias humanas se caracterizan por ser un tipo de saber específico que son peligrosas y están en peligro. Peligrosas, porque aparecen como una amenaza para los otros saberes cuestionándoles la materia-concepto sobre la cual trabajan, y peligrosas para sí mismas por esa misma razón.

En este sentido es donde quisiera aquí exponer la potencia de la peligrosidad propia de las ciencias humanas y las posibilidades de emergencia del pensamiento feminista que ha cuestionado la supuesta universalidad del sujeto “hombre” en tanto que positividad del saber. Es decir, a partir de lo planteado en el apartado anterior en tanto que problema específico de la modernidad, es que aquí quisiera abordar cómo sobre ese mismo suelo arqueológico, dentro de la misma episteme moderna occidental es que ha podido emerger un tipo de conocimiento que reconociera las propias operaciones de poder que esconde la supuesta universalidad del sujeto.

La inteligibilidad de la sociedad requiere de la institución/destitución de sujetos (colectivos e individuales), fuerzas y sentidos que deben ser fijados, organizados y jerarquizados en un sistema de significación capaz de definir una red estructurada de significados (Tonkonoff, 2009). Es decir que la inteligibilidad de lo social requiere de la instalación de metáforas que se instalen como verdades, mentiras compartidas para retomar lo planteado por Nietzsche. Ahora bien, esta red estructurada de significados ordena los diferentes lugares asignados según tengamos organizada nuestra subjetividad generizada). Esta nueva verdad fue visibilizada, y disputada, por el feminismo del siglo XX. Tal como plantea Quijano, “cuando se trata del poder, es siempre desde los márgenes que suele ser visto más, y más temprano, porque entra en cuestión, la totalidad del campo de relaciones y de sentidos que constituye tal poder” (Quijano; 245, 2000)

De este modo, el(los) feminismo(s), desde las distintas corrientes teóricas y políticas han puesto en tensión las operaciones de poder que han tenido las propias ciencias humanas y sociales a la hora de construir conocimiento sobre la vida social.

La filósofa y epistemóloga Sandra Harding (2001) plantea que aún las feministas que querían mantener la objetividad de las ciencias han trastocado la base epistemológica del propio objetivismo positivista, ya que han resaltado los silencios que acontecían a partir de la invisibilización de las especificidades de las subjetividades generizadas.

En esta misma línea, y por falta de espacio, casi sólo a modo de recomendación de lectura Diana Maffia (2007) hace un brillante análisis sobre el lugar de las mujeres en las ciencias. A partir de una recuperación genealógica, identifica el lugar en el cual las mujeres han sido subalternizadas en una doble dimensión; en tanto que objeto de conocimiento y en tanto que sujetas científicas. En el primer sentido, siendo analizadas desde la diferencia –lo que el hombre no es- y desde el desconocimiento de la voz de las propias implicadas. En tanto que sujetas productoras de saberes científicos han sido acalladas en la propia distribución de poder en las instalaciones científicas.

Ahora bien, lo que sí quisiera retomar aquí es cómo a partir del despliegue de las ciencias humanas, y desde ese mismo suelo arqueológico, a partir de trabajar con la duplicación de las representaciones es que las feministas –desde los márgenes del poder- han podido identificar las operaciones de centralización que se escondían en la construcción de un sujeto supuestamente neutro genéricamente. El estallido de estas críticas no ha venido sólo de la mano del feminismo, sino de otros saberes que han sido subalternizados, como las teorías decoloniales, el pensamiento racial, y más sobre finales del siglo XX las críticas al sistema heteronormativo.

Las disputas a los criterios de inteligibilidad del mundo social desde las críticas feministas, pusieron –a su vez- al resto de las ciencias también en peligro, cuestionándoles la materia-concepto sobre las que organizaban su disciplina (casos paradigmáticos son los de Fausto Steerling, 2000).

Este abordaje lo podemos identificar desde el lado del feminismo de mujeres –por decirlo de algún modo- en la necesidad de identificar una fragmentación de los objetos de conocimiento. Desnudando las operaciones de totalización que operaban detrás de la existencia de un sujeto supuestamente neutro genéricamente. E instalando como condición del conocimiento la necesidad de incorporar las variables de género, etnia, clase y territorio.

Aquí, tal como mencioné junto a la filósofa Harding, los senderos se bifurcan, ya que hay una corriente de las críticas feministas que se inscriben dentro de la perspectiva iluminista y donde consideran que el aporte del feminismo reside principalmente en haber otorgado una mejor

visión del mundo, una posibilidad de hacer más perfecto el conocimiento. Es decir, que las críticas feministas han hecho evolucionar la ciencia. Esta línea de pensamiento es la que la autora identifica que busca reinscribirse dentro de una tradición de pensamiento positivista. Por el contrario, las críticas que la autora identifica como la corriente “del punto de vista” son aquellas que, desde una raíz más post estructuralista, reconocen que el modelo científico es un sistema de instalación de verdades. Y reconocen en éste los campos de lucha. Este trabajo se inscribe en esta segunda corriente, y reconoce que las propias tradiciones feministas también han incurrido en la subalternización de otros saberes.

Las feministas de la segunda ola, que han cuestionado el sistema sexo – género no han podido reconocer que dentro de dicha práctica discursiva, y dicha instauración de verdad -que fue sumamente revolucionaria para la época- también estaban incurriendo en el anudamiento de los cuerpos a la naturaleza. Persistiendo, en aquello que ellas habían identificado, que todo lo que a través del discurso queda por fuera de éste (en la “naturaleza”) necesariamente queda del lado de lo inmóvil, de lo eterno, de lo no construido.

En este sentido es que aquí quisiera traer a colación las rupturas que las teorías queer en el plano teórico y que el movimiento travesti y trans en el plano de los saberes subalternizados han interpelado, cuestionado y hecho estallar las verdades que el feminismo –con mayor o menor éxito según el territorio- había logrado instalar.

Tal como vimos con Quijano (desde los márgenes siempre se reconoce más el sistema de poder) no es casual que los cuestionamientos más radicales de la producción de subjetividades generizadas a partir del régimen de verdad que habitamos hayan sido vistos principalmente por el movimiento travesti y trans. No sólo desde los márgenes, sino también desde la urgencia es que se fue conformando un saber crítico respecto de la producción de verdad de los cuerpos y subjetividades generizadas.

Saberes subalternos / Saberes subalternizados. Las disputas por los regímenes de verdad.

La experiencia travesti argentina es una experiencia que ha cuestionado la producción de jerarquías en lo que a la diversidad sexual y genérica se refiere, pero no lo ha desvinculado de la trayectoria de clase o de la experiencia indígena.

Desde ésta perspectiva es que quiero abordar cómo la vida no es la vida biológica determinada, sino que hay *formas de vida*. La vida biológica está siempre ya modalizada de alguna manera, atravesada por relaciones de saber y relaciones de poder.

La filosofía ha sido productora de modos de vida decadentes porque ha cimentado una lógica dicotómica que nos ha hecho creer que somos por un lado razón y por otro lado cuerpo,

otorgándole a la razón un privilegio ético, ontológico y moral respecto del cuerpo. Según Nietzsche (2006) ésta es una tradición de cuerpos débiles, debilita la condición encarnada. A su vez, abandonar la idea de la verdad como un lugar a alcanzar y como único horizonte de la filosofía permitió poner de manifiesto el supuesto sujeto universal que esconde la tradición filosófica que ha escondido que detrás de los diversos regímenes de verdad ha instaurado –estratificadamente- diversos modos de subjetivación a través de *modos de vida* según diversas corporalidades.

De este modo, desde las teorizaciones y las acciones políticas críticas de los movimientos sexo-disidentes se ha cuestionado el patrón socialmente disponible de correspondencia entre genitalidad y subjetividad generizada. Es decir, la experiencia subjetiva *cisgénero* (“continuidad” entre la genitalidad, el género asignado al nacer y la identificación de género autopercebida) está jerarquizado en el sistema de significados que estructuran nuestro ordenamiento de lo simbólico, dejando en los márgenes las experiencias que no correspondan con este ordenamiento.

Judith Butler, que retoma la perspectiva deconstructivista y la anuda con una perspectiva psicoanalítica lacaniana, plantea que nuestro estar en el mundo es ya un estar generizado.

En realidad, no está muy claro que pueda haber un “yo” o un “nosotros” que no haya sido sometido, que no esté sujeto al género, si por “generización” se entiende, entre otras cosas, las relaciones diferenciadoras mediante las cuales los sujetos hablantes cobran vida. Sujeto al género, pero subjetivado por el género, el “yo” no está ni antes ni después del proceso de generización, sino que sólo emerge dentro (y como matriz de) las relaciones de género mismas. (Butler, 2002: 25)

El cuestionamiento por el ordenamiento de lo simbólico en relación a los géneros, las sexualidades, las corporalidades ha ido aumentando su campo de visibilidad y generado nuevos visibles. Pero esta nueva correlación de fuerzas, a partir de las disputas por distintos frentes: en las calles, la academia, los partidos políticos y las organizaciones sociales, se ve – a su vez- también asediado por la nueva construcción de verdades normalizadoras, de verdades asimilacionistas. Si bien en este trabajo no quiero ahondar en esta línea, si me parece necesario destacar la persistencia de las tensiones que existen, es decir cómo el juego de verdad no logró constituir hasta el momento una verdad hegemónica.

En Argentina el movimiento travesti y trans logró –con alianzas estratégicas con distintos sectores de la población, como el resto de la militancia LGBT- la sanción de una Ley de

Identidad de Género que fractura la concepción mundial de la identidad de género basada en la noción de patología (Saldivia Menajovsky, 2017).

La Ley de Identidad de Género (LIG) sancionada el 9 de mayo del 2012 en Argentina de alguna forma pone en disputa el “juego de verdad” de la conformación de las subjetivaciones legitimadas por el Estado. Retomando a Foucault podemos decir que la LIG cuestiona los juego de falso y verdadero a través de los cuales lxs sujetxs generizadx pueden constituirse históricamente como experiencia, “es decir, como una realidad que puede y debe pensarse a sí misma” (Foucault, 2013; 13).

Como plantea Lohana Berkins las/los travestis y las/los trans han roto la dicotomización de los cuerpos que se pretende autoevidente y se han preguntado y nos han hecho preguntar como sociedad sobre el reparto de las voces y la posibilidad de nombrar lo sensible.

¿Qué somos las travestis? ¿Somos varones? ¿Somos mujeres? ¿Somos travestis? ¿Qué quiere decir esto? (...) Varios años deberán pasar para autopercebirnos como personas con derechos o con una identidad propia, ni masculina ni femenina (...) Ser transgénero es tener una actitud muy íntima y profunda de vivir un género distinto al que la sociedad asignó a su sexo. No se trata de la ropa, el maquillaje o las cirugías... Se trata de maneras de sentir, de pensar, de relacionarnos y de ver las cosas (Berkins en Maffia, 2003; 131).

Como mencione anteriormente, escribo este trabajo travesada por el asesinato de Diana Sacayán, militante del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación y por la ausencia de Lohana Berkins. Estas traviarcas disputaban los regímenes de verdad desde la militancia, la academia, la gestión pública y los barrios. Regímenes de verdad que no sólo cancelan la posibilidad de una experiencia subjetiva travesti, sino que criminalizan/ban su existencia anudando en los discursos médicos y jurídicos (principalmente penales) la judicialización y medicalización de sus existencias (Farji Neer, 2013, Fuster, 2017).

Hacer observables la voluntad de poder que hay detrás de los regímenes de verdad que habilitan (y constriñen) modos de subjetividad, habilita a generar modos otros de subjetivación, disputando la legitimidad de ésa verdad.

La ley a nivel de reconocimiento logró grandes avances en lo que implica la despatologización de sus identidades, así como también posibilitó nuevas interpelaciones tanto a la sociedad civil como al Estado. Es decir, que esta norma regulatoria en términos de Foucault, permite construir nuevos regímenes de verdad y trastocar las relaciones de poder a partir del reconocimiento de un sujeto social reconocido por el Estado. Aún desde los márgenes y desde las periferias, pero ya reconocidas como interlocutoras se comienzan a exigir nuevas leyes para

poder formar parte del sistema social (Fuster, 2017). Como dijera Lohana Berkins “la lucha no termina con la promulgación de la Ley de Identidad de Género sino que ahí en realidad empieza” (Saldivia Menajovsky, 2017: 172).

Contra los esencialismos

En esta caótica y desbordada presentación quise traer a escena –y a diálogo internacional- algunas reflexiones epistemológicas que mi propia práctica investigativa me viene devolviendo.

Trabajar desde una epistemología feminista y desde una perspectiva de la teorización crítica implica –necesariamente- desconfiar de las propias operaciones que una va haciendo. Sobre todo cuando una misma no es una travesti o una trans, sino que responde en cierto modo a la producción de subjetividades generizadas en términos dicotómicos. ¿Qué es entonces lo que aquí he querido plantear?

Sin tener una perspectiva evolucionista de la ciencia, sino más bien una lectura crítica de las prácticas discursivas que se reconocen como ciencia –dentro de las cuales de una forma en general siempre más precaria están inscriptas las ciencias humanas, y dentro de ellas la sociología- he querido plantear cómo los movimientos militantes y los saberes académicos de las teorías queer comparten el mismo suelo arqueológico. Es decir, cómo la propia Ley de Identidad de Género comparte el suelo arqueológico con los cuestionamientos ontológicos de verdad en Nietzsche.

Este es un trabajo que peca por demás de desordenado, quiere pensar los aportes que el feminismo y los movimientos sexo-disidentes han aportado a las ciencias sociales. Desde una perspectiva donde las ciencias humanas a la vez que son peligrosas, están en peligro para sí mismas, he querido retomar cómo el feminismo y los movimientos sexo disidentes han cuestionado a la propia positividad que las ciencias humanas han construido. El hombre en tanto que entelequia abstracta ha perdido su lugar ontológico para ser desnudado en las operaciones de centralización del poder-saber en las que han incurrido.

Hoy, hablar desde las ciencias sociales desde estos registros, desde un régimen de verdad que universalice la experiencia humana en términos androcéntricos opera subalternizando otros saberes.

El movimiento travesti, en particular, y el feminismo en general han abogado por una construcción del conocimiento, del saber y de las prácticas discursivas que se instalan como ciencia, convocando a pensar-se críticamente, sin esencialismos, con saberes situados y proyecciones modestas. La ciencia, también, es un terreno de disputa. La dimensión del poder

en las relaciones interpersonales ha sido un aporte fundamental de los feminismos y de las experiencias políticas del movimiento de mujeres, de travestis y trans. Los feminismos han planteado la necesidad de tener una perspectiva situada y una objetividad modesta (Haraway, 1995) que permita dar cuenta de las realidades que se viven a partir de consensos epistemológicos situados. No hay que dejar de producir, sino saber qué hay que producir y qué se está produciendo. Cuáles son las subjetividades que habilitan los diferentes regímenes de verdad.

Bibliografía

Arfuch, Leonor (comp.: Identidades, sujetos y subjetividades, Buenos Aires, Prometeo, 2002.

Berkins, Lohana, Travestida para transgredir entrevista a Lohana Berkins por Clarisa Papalot en "Socialismo o barbarie", Septiembre-Octubre 2000. Recuperado en:

<http://www.socialismo-o-barbarie.org/revista/sob3/travestida.htm>

Fernández, Josefina, Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género, Buenos Aires, Edhasa, 2004.

Foucault, Michel,

- Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976), trad. Horacio Pons, FCE, Buenos Aires, 2001.
- El poder, una bestia magnífica- Sobre el poder, la prisión y la vida, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2012.
- Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014.
- Historia de la sexualidad, II El uso de los placeres, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014.
- La arqueología del saber, trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011.
- La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France 1981-1982, FCE, Buenos Aires, 2002.

Haraway, Donna J. Ciencia, cyborgs y mujeres. Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.

Harding, S., "El feminismo, la ciencia y las críticas anti-iluministas", en Navarro, M. y Stimpson, C. (Comp.), Nuevas direcciones, México, FCE, 2001.

Maffia, Diana (comp.) "Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero", Feminaria Editora, Buenos Aires, 2003.

Maffia, D., "Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia" en Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, volumen 12 Número 28, ISSN 1316-3701, Caracas, 2007.

Martyniuk, Claudio. "Epistemología y sensibilidad", en Cuerpos y emociones desde América Latina, Grosso, José y Boito, María (comp.), CEA-CONICET, Córdoba, 2011.

Nietzsche, Friedrich

- *Así habló Zaratustra*, Centro Editor de Cultura, Buenos Aires, 2006.

- *Más allá del bien y del mal*, Edimat Libros, España, 2014.

Quijano, Anibal: Colonialidad del poder y clasificación social , en Journal of World-Systems Research, 6 (2)pp.342-386, 2000. Recuperado en:

http://www.manuelugarte.org/modulos/biblioteca/q/quijano/quijano_2.html

Scott, Joan "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en M. C. Cangiano y L. Dubois, De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales, CEAL, Buenos Aires, 1996.

Tonkonoff, Sergio "Sujeción. Sujeto. Autonomía. Notas sobre una encrucijada actual" publicado en Ciudadanía y Autonomía, Raúl Alcalá (comp.), Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, México, 2009.

Vituro, Paula "La revolución de lxs "nada": una aproximación al debate sobre orientación sexual, identidad de género y discriminación" publicado en el Anuario de los Derechos Humanos, N°9, 2013. Recuperado en:

<http://www.anuariocdh.uchile.cl/index.php/ADH/article/viewFile/27032/28632>

Link:

Entrevista a Diana Sacayan

http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=126128